

ISA-ARQCOLOMBIA-CECO-INF-057-REV-0-INFORME FINAL

**EJECUCIÓN DEL PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO LÍNEA
DE TRANSMISIÓN ELÉCTRICA A 500 kV, CERROMATOSO -
CHINÚ - PLATO - EL COPEY**

Arqueólogo titular

ANDRÉS FELIPE PUERTA CALDERÓN

Autorización de Intervención Arqueológica No. 7598

CONTROL DE CAMBIOS

ÍNDICE DE MODIFICACIONES

Revisión	Fecha	Sección modificada	Observaciones
1	24-11-22	Documento general	Atención de observaciones ICANH.
0	02-09-2022	-	Versión original.

REVISIÓN Y APROBACIÓN

Preparó:  A. Puerta/L. Guerrero 24-11-22	Revisó: 2411202213:12:41 Y. Ruiz 1cFHC-srVaw Y. Ruiz 24-11-22	Revisó: 2411202216:49:41 A. Amaya 1cFHC-srVaw A. Amaya 24-11-22	Aprobó: 2411202216:49:51 A. Amaya 1cFHC-srVaw A. Amaya 24-11-22
VoBo. Ingeniero Ejecutor	VoBo. Director de Departamento	VoBo. Director de División	VoBo. Director de Proyecto

5. CONCLUSIONES

En el presente documento se compilan las diferentes actividades arqueológicas realizadas en el marco del proyecto Ejecución del plan de manejo arqueológico Línea de transmisión a 500 km, Cerromatoso - Chinú - Plato - El Copey, bajo el marco de la Autorización de Intervención Arqueológica N° 7598. Las actividades de campo permitieron identificar 110 sitios con presencia de materiales arqueológicos.

Para esta investigación, con el propósito de aportar y refinar la cronología para la región Caribe colombiana, tal como se evidenció en el Capítulo 4.2.1. Aspectos Cronológicos, se propuso una periodización de acuerdo con los antecedentes de la zona de estudio y con las fechas de radiocarbono obtenidas en este estudio (Tabla 1).

Tabla 1. Secuencia cronológica definida en esta investigación.

Periodo	Cronología Refinada
Medio	460 a.C - 800 d.C
Tardío	800 d.C - 1530 d.C
Postcontacto	1530 d.C - 1900 d.C

Bajo esta secuencia cronológica se enmarcaron los tipos cerámicos, donde determinados tipos fueron asignados a periodos cronológicos específicos. Es así como, de los 110 sitios con evidencias arqueológicas, en 91 casos (82,7%) fue posible determinar su ubicación temporal a partir del material cerámico recuperado y de las dataciones radiocarbónicas.

Las actividades de campo, laboratorio y análisis de datos se enfocaron en dar respuesta a cuatro preguntas de investigación que fueron planteadas desde el inicio del proyecto: ¿Es posible identificar patrones en la distribución de los sitios a investigar, de manera que puedan establecerse comparaciones a nivel regional y local para evaluar similitudes o diferencias entre los sitios? ¿Cuál es la relación que existe entre la ubicación de los sitios y/o asentamientos con factores como unidades de paisaje específicas? ¿Habrá alguna relación entre la ubicación de los sitios arqueológicos y la dispersión geográfica de complejos o tipos cerámicos específicos, que permitan hablar de posibles fronteras entre grupos sociales? y ¿Podrán detectarse esas diferencias entre sitios y/o asentamientos, a través de la distribución espacial de otras líneas de evidencia y sus características?

Con el propósito de identificar patrones en la distribución de los 91 sitios investigados (sitios a los cuales fue posible asignarles ubicación temporal), primero se evaluó la distribución espacial de estos asentamientos y se asociaron en tres grandes Agrupaciones de sitios. De manera preliminar, se realizaron análisis de ADN Mitocondrial en 13 individuos repartidos a lo largo del proyecto. Los resultados de este estudio demostraron que de las 9 muestras de las cuales se pudo obtener secuencias de ADN Mitocondrial, hubo 100% de frecuencias del haplogrupo A2 característico de las comunidades de origen lingüístico chibcha. El análisis señala que “dentro de este haplogrupo se logró caracterizar un sublinaje denominado A2ac el cual se encuentra presente en individuos de comunidades colombianas tanto actuales como antiguas especialmente con individuos precolombinos Muisca de Sogamoso, mostrando posiblemente una conexión de un mismo tronco ancestral entre las comunidades del Caribe y los Andes Orientales. Adicionalmente, se demuestra la afinidad genética con poblaciones contemporáneas del Caribe colombiano como son los Ijka, Kogui, Arhuaco y Chimilla, corroborando las hipótesis acerca del origen de los primeros pobladores del territorio colombiano que entraron hacia el norte dando origen a las comunidades que hoy en día existen en esta región del país” (Casas, 2022). En este orden de ideas, desde un punto de vista genético, no fue posible observar diferencia alguna entre los diferentes asentamientos registrados en el marco de este proyecto.

Así las cosas, teniendo en cuenta que uno de los objetivos del presente estudio corresponde a buscar identificar la existencia de posibles fronteras entre las diferentes poblaciones que ocuparon el área del proyecto, fue necesario adelantar este ejercicio a partir de las evidencias materiales. Para ello, partiendo de las evidencias halladas en campo se implementó el método de vecino más cercano, que permitió identificar acumulaciones o vacíos de material arqueológico de acuerdo con la frecuencia obtenida en cada sitio. Al cruzar estos resultados con los análisis de la clasificación cerámica, fue posible identificar tres grandes Agrupaciones de sitios a lo largo del área de estudio.

La Agrupación 1 inicia en el municipio de Montelíbano (Córdoba) y finaliza en el municipio de Sampedra (Sucre), está conformada por 28 sitios. La Agrupación 2 inicia en Corozal (Sucre) y finaliza en Córdoba (Bolívar), 32 sitios hacen parte de esta agrupación. Finalmente, la Agrupación 3 inicia en Zambrano (Bolívar) y finaliza en El Copey (Cesar), está conformada por 31 sitios.

Al tener definidas las agrupaciones, se evaluó la proximidad entre los sitios de cada agrupación con el fin de identificar posibles comunidades (definida por una concentración mayor a cuatro sitios), se analizó si el área individual de acceso inmediato a recursos (AIR) de una familia se tocaba o se superponía con el AIR de otra familia, en

los casos donde esto sucedió se entiende que las familias que ocuparon estos sitios pudieron interactuar entre sí, dada la cercanía.

En la Agrupación 1 se evidenciaron ocupaciones desde el periodo Medio hasta el Postcontacto. Durante el periodo Medio (16 sitios) se identificó un patrón de asentamiento disperso, solo se encuentra un caso de dos sitios con superposición de AIR. Durante el periodo Tardío (20 sitios) continuó el patrón de asentamiento disperso, pero aumentaron los sitios con ocupaciones -en relación con el periodo anterior-, se observaron tres superposiciones de AIR entre dos y tres sitios, sin embargo no fue posible referirse a la existencia de una comunidad. El periodo Postcontacto (20 sitios) presentó las mismas características descritas para el Tardío.

En la Agrupación 2 se registraron ocupaciones desde el periodo Medio hasta el periodo Postcontacto. Para el periodo Medio (11 sitios) se observó un patrón de asentamiento disperso hacia la zona norte de esta agrupación (Córdoba, Bolívar). Si bien sólo se encontraron dos casos de superposición de AIR, en esta agrupación los espacios vacíos fueron reducidos. Para el periodo Tardío (30 sitios) continuó la ocupación de los sitios identificados en el periodo Medio y se observó la ocupación de zonas que estuvieron vacías durante el periodo anterior. Se observaron ocho casos de superposición de AIR y se registró la presencia de una comunidad con la superposición de cinco AIR. Durante el periodo Postcontacto (26 sitios) disminuyeron los sitios ocupados en relación con el periodo anterior, se observaron siete casos de superposición de AIR, los mismos identificados para el periodo Tardío, incluyendo los sitios que conforman la comunidad.

En la Agrupación 3 no se hallaron ocupaciones del periodo Medio. Para el periodo Tardío (29 sitios) se observó superposición de AIR en ocho casos entre dos y tres sitios, sin embargo no fue posible identificar la existencia de una comunidad. Durante el periodo Postcontacto (23 sitios) disminuyeron las ocupaciones en relación con el periodo anterior, en siete casos se presentó superposición de AIR entre dos y tres sitios, por lo tanto no fue posible determinar la presencia de comunidades.

De acuerdo con lo mencionado, es posible indicar que durante el periodo Medio la distribución de los sitios investigados de las Agrupaciones 1 y 2 presentaron un patrón de asentamiento disperso, ubicados sobre cimas de colinas con una asociación relativamente alta entre la ubicación de los sitios y la distancia a los recursos hídricos.

Durante el periodo Tardío se observaron diferencias en el patrón de asentamiento entre las tres agrupaciones, aunque en las tres se presentó la ocupación en cimas y laderas de colinas así como en las zonas bajas (planicies, bajos). En la Agrupación 1 continuaron los asentamientos dispersos. En la Agrupación 2 se observaron mayores concentraciones de

sitios, aunque solo fue posible identificar un caso de comunidad. Se halló que hacía el centro y norte de la Agrupación 2 (Córdoba, Bolívar) los asentamientos se presentaron sobre cimas de colinas mientras que hacia la zona sur (Sucre) se ocuparon además las zonas bajas (planicies). Para la Agrupación 3 se presenta un patrón de asentamiento más concentrado que, al paso al periodo Poscontacto, al parecer tendió a la nucleación, ocupando zonas de ladera hacia el este y zonas bajas hacia el oeste.

Al analizar la distancia a recursos hídricos para cada una de las agrupaciones en cada periodo de ocupación, se logra determinar que, aunque generalmente hubo una predilección hacia asentamientos cercanos a las fuentes representada por distancias mínimas y medias bajas y constantes a lo largo de la ocupación de cada una de las agrupaciones, las distancias máximas a las que se ubicaban los sitios con respecto a los recursos hídricos varía entre cada agrupación y periodo.

En términos generales, para la Agrupación 1 se determina una distancia máxima a los recursos hídricos media y variable (para el Periodo Medio una distancia máxima media, para el Periodo Tardío una baja y para el Postcontacto una media), para la Agrupación 2 una distancia baja y constante (para el Periodo Medio una distancia máxima baja y a partir del Periodo Tardío una baja-media) y para la Agrupación 3 una distancia máxima alta y constante (para el Periodo Tardío y Postcontacto una distancia máxima alta).

Del mismo modo, al realizar la comparación con respecto a las distancias medias a los recursos hídricos, se observa que la Agrupación 2 varió más a lo largo del tiempo que las Agrupaciones 1 y 3. Al analizar esta información en conjunto con el patrón de asentamiento identificado para cada una de las agrupaciones, se observa que la Agrupación 1 tenía una movilidad media en el territorio y que, al estar más dispersos en el área, había menos competencia al acceder a los recursos hídricos. La disminución en la distancia media durante el Periodo Tardío (800 d.C - 1530 d.C), puede estar asociada a un aumento demográfico que generó una demanda mayor del recurso y, por tanto, la necesidad de tenerlo a una menor distancia. Por otro lado, para la Agrupación 2 se observa una movilidad relativamente baja que se refleja en distancias medias más constantes a lo largo del tiempo y en la baja variabilidad en el distanciamiento intersitios. Al tener una tendencia a un patrón de asentamiento agrupado, podría generarse una mayor competencia en el acceso al recurso hídrico, lo que puede resultar en que los sitios se mantuvieran muy cerca a las fuentes.

Por último, para la Agrupación 3, se observa una tendencia a la nucleación, con movilidad baja en el territorio, lo que implica que había mayor disponibilidad del recurso hídrico en zonas no ocupadas y, por tanto, menor competencia entre los sitios del área. En cuanto a esta última Agrupación también vale resaltar la ausencia de sitios durante el

Periodo Medio, lo cual indica que hubo una movilización desde áreas aledañas hacia este sector.

Al realizar el análisis de otras líneas de evidencias y sus características, se identificaron similitudes y diferencias entre las diferentes agrupaciones.

Con respecto a las prácticas alimenticias, el análisis de los isótopos estables permite observar que la totalidad de las muestras analizadas tiende a mostrar un mayor consumo de vegetales, particularmente los correspondientes al patrón fotosintético C4, como gramíneas y demás especies de ambientes más áridos. De igual manera, todas las muestras permiten vincular la alimentación al consumo de proteínas de mamíferos medianos, como el venado. Este último aspecto es interesante una vez que se contrasta con los resultados del análisis zooarqueológico. En efecto, el estudio de estos elementos muestra la presencia mayoritaria de reptiles (54,51%), peces de agua dulce (18,37%) y mamíferos (18,30%). Ahora bien, es claro que la mayor o menor presencia de elementos de una especie u otra no redundan necesariamente en el aporte nutricional de cada uno de ellos. La menor cantidad de elementos correspondientes a venados también puede deberse a que la cantidad de carne que se encuentra en ellos es mucho mayor que la de los reptiles o peces, en general de pequeño tamaño. Sin embargo, es claro, para todos los casos, la ausencia, por lo menos en esta muestra, de elementos de origen marino, a pesar de su relativa cercanía con el área de estudio.

Retomando el importante consumo de alimentos vegetales que muestra el análisis de los isótopos estables, es también relevante evaluar los resultados de los análisis de fitolitos en cálculo dental, líticos modificados por uso y suelos recuperados en el marco de las vasijas. Por una parte, se evidencia la presencia en las tres Agrupaciones de vegetales tales como el maíz, la yuca, el ají, *Dioscorea ssp.* (posiblemente ñame), gramíneas y palmas. Todas estas corresponden a vegetales de patrón fotosintético C4. Por otra parte, también es relevante mencionar que la presencia de la palma, puede estar vinculada, no solo al aspecto alimenticio, como lo sugiere la presencia de ácidos grasos asociados a su aceite en la torre 130, sino también a su uso para la construcción o combustible.

Por otro lado, las principales diferencias corresponden a las observadas en los patrones funerarios de las tres agrupaciones. Para esta investigación fue posible analizar 76 enterramientos con cronología establecida, de los tres periodos cronológicos utilizados en el marco de esta AIA, sin embargo, para los periodos Medio y Postcontacto se hallaron bajas frecuencias de enterramientos, dos para el primero y uno para el segundo; siendo el periodo Tardío el que contó con mayor número de inhumaciones ubicadas temporalmente (N=73).

La Agrupación 1 y la Agrupación 3 presentan similitudes en relación al patrón de enterramiento, en ambas es frecuente la inhumación de los individuos mediante el uso de urnas funerarias con tapas, predominando en estas agrupaciones los enterramientos secundarios individuales (N=52), igualmente se presentaron casos de enterramientos primarios individuales (N=11). En la Agrupación 2 también se observan enterramientos secundarios en urnas funerarias, aunque, por una parte, la proporción de estos entierros es netamente menor a la que se observa tanto en la Agrupación 1 como en la 3, así como también la forma oval de las urnas difiere de las otras dos agrupaciones donde predomina la forma globular. Asimismo, en esta agrupación se evidenciaron enterramientos múltiples, marcando una diferencia en el ritual mortuario respecto a los identificados en la Agrupación 1 y 3. En términos generales, fue posible observar una continuidad en el tipo de enterramiento secundario en urnas funerarias desde el periodo Medio hasta el Postcontacto.

Respecto a los elementos dispuestos como ajuar funerario, fue posible determinar que la diversidad de estos es similar para las tres agrupaciones, correspondiente a un valor medio según el Índice de diversidad de Simpson. Otra característica que se analizó fue la orientación de las tumbas, donde fue posible identificar que, si bien predominan las tumbas orientadas hacia el norte, en las tres agrupaciones se registraron tres orientaciones diferentes. Igual comportamiento se pudo evidenciar en relación con las posiciones de los individuos, donde predomina la posición dorsal extendido pero también se observaron otras posiciones. Lo anterior indica que no se presentó estandarización en relación con la orientación y la posición del cuerpo en las estructuras funerarias, en cada agrupación se observó diversidad asociada a estos dos indicadores.

Ahora, con respecto a la posibilidad de visibilizar posibles fronteras entre diferentes grupos humanos a partir de la dispersión de complejos cerámicos en el área de estudio, es interesante evaluar la distribución de estos complejos en las tres agrupaciones identificadas en el marco del presente estudio.

Al observar la Figura 1, por una parte se observa la gran variabilidad de los tipos cerámicos presentes en la Agrupación 1, correspondientes a siete complejos diferentes, en donde resaltan los complejos Carate Pajal y Rabón, con una mayor preponderancia del primero. Por otra parte, estas proporciones varían considerablemente en lo que respecta a la Agrupación 2, en donde la variabilidad disminuye considerablemente al hallarse solo cerámica relacionada con los complejos Carate Pajal y Rabón, perteneciendo a este último complejo más del 80% de los materiales. Por último, como ya se ha venido indicando en este documento, se ratifica que la Agrupación 3 no parece haber sido ocupada durante este periodo.

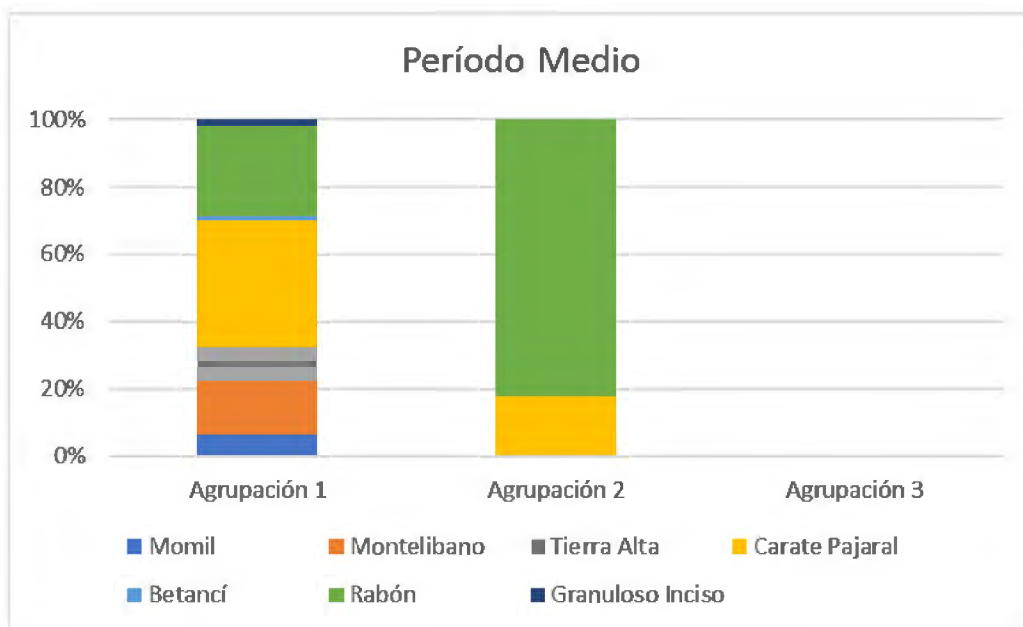


Figura 1. Distribución de los complejos cerámicos por agrupación para el periodo Medio.

Ahora, esta situación fluctúa considerablemente al analizar los materiales correspondientes al periodo Tardío, tal como se puede evidenciar en la Figura 2. En primer lugar, vemos que efectivamente se observa un importante incremento demográfico en el área del proyecto, el cual redunda en la ocupación de las áreas correspondientes a la Agrupación 3, completamente vacía en el anterior periodo. Para este periodo, se puede percibir una muy clara diferencia entre la Agrupación 1, donde resaltan los materiales ligados a los complejos Plato-Zambrano, Palmas y San José y la Agrupación 3 donde aproximadamente el 60% del material pertenece al complejo Ariguaní y una muy baja proporción de los tipos Plato-Zambrano y San José. Por último, la Agrupación 2 parece corresponder a una zona intermedia, en la cual se identifican materiales de las otras 2 agrupaciones así como una importante variabilidad de tipos. En ese sentido, llama la atención la importante variación en la variabilidad de tipos, observándose material de siete complejos diferentes en la Agrupación 3, seis para la Agrupación 2 y apenas tres para la Agrupación 1.

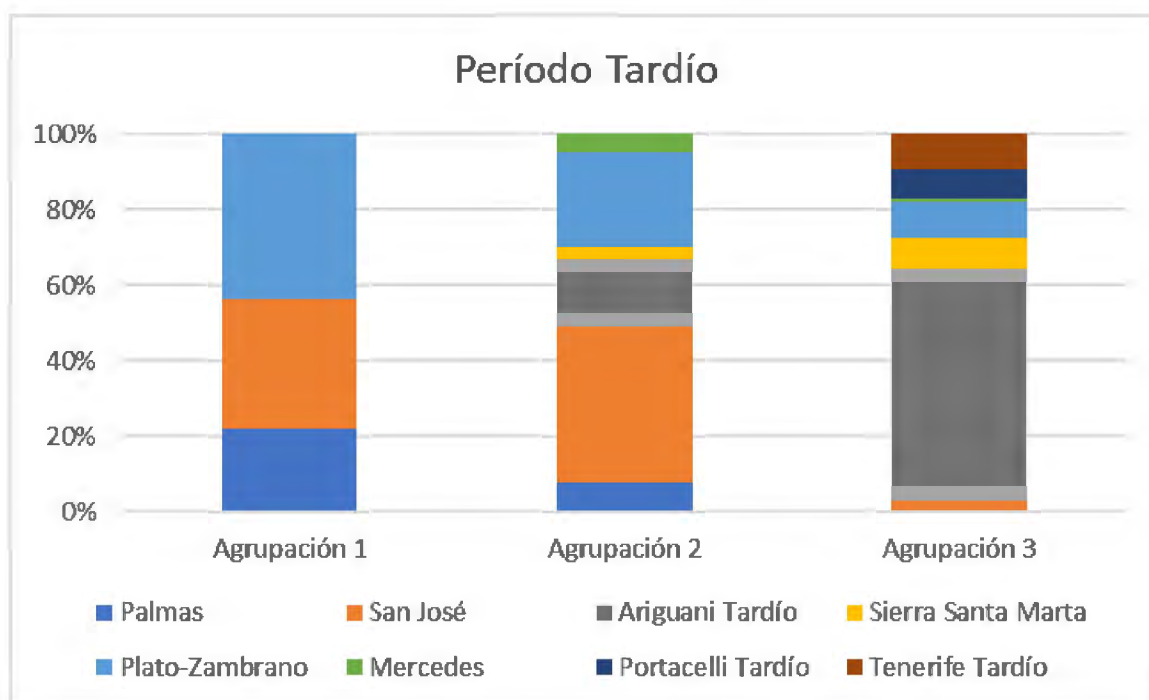


Figura 2. Distribución de los complejos cerámicos por agrupación para el periodo Tardío.

Finalmente, tal como muestra la Figura 3, para el periodo Poscontacto se observa una situación similar a la del anterior periodo, en cuanto a la existencia de una clara diferencia entre las Agrupaciones 1 y 3, con una enorme preponderancia del complejo Ariguaní en la Agrupación 3, junto con una pequeña proporción de material Portacelli Contacto. Resulta muy interesante ver como el complejo Ariguaní se instala en la Agrupación 1 cuando en el periodo Tardío era inexistente en esta zona, limitándose a las Agrupaciones 2 y 3. Esto podría responder a una extensión y consolidación del dominio de las poblaciones asociadas a la cerámica Ariguaní en el territorio del proyecto. Una explicación a esto podría corresponder a un mayor grado de especialización en la producción, uso y consumo de ciertos productos, tal como parece indicar la menor diversidad de especies vegetales halladas en este periodo a partir del análisis de fitolitos y almidones en el cálculo dental y líticos modificados por uso.

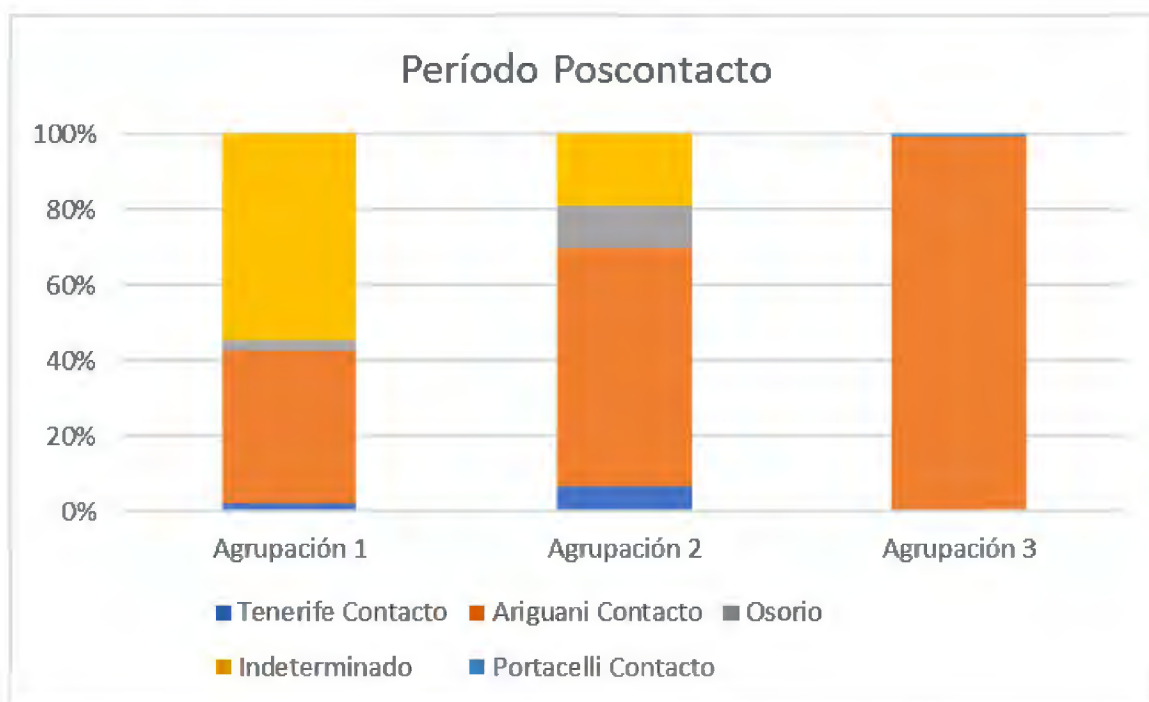


Figura 3. Distribución de los complejos cerámicos por agrupación para el periodo Postcontacto.

De esta manera, si bien, tal como se vio en el apartado del análisis de la dispersión geográfica de los complejos cerámicos, no se observa una frontera rígida entre áreas donde puedan encontrarse ciertos complejos específicos y no otros, sí es posible percibir una clara diferencia en las proporciones de materiales correspondientes a los diferentes complejos cerámicos en cada una de las tres Agrupaciones. De esta manera, el mayor contraste puede percibirse entre las Agrupaciones 1 y 3 donde los tipos cerámicos presentes difieren considerablemente, correspondiendo la Agrupación 2 a una posible zona de transición en lo que respecta a la distribución de tipos cerámicos.

En ese orden de ideas, es posible, por una parte, evidenciar que las diferentes tecnologías se distribuyen más allá de un grupo cultural cerrado, pudiendo compartirse con otras comunidades y grupos humanos. Esto no quita que el análisis de las proporciones de tipos cerámicos por Agrupación demuestra cierta predisposición a la adquisición de ciertos tipos específicos para cada una de las Agrupaciones, ya sea a partir de la producción de las mismas o de su consecución por otros medios. Y, por otra parte, también se puede observar que las áreas de influencia de ciertos tipos cerámicos varían a través del tiempo. Esto es netamente palpable al evaluar la progresión del

complejo cerámico Ariguaní desde la Agrupación 3 en el periodo Tardío hasta la Agrupación 1 en el Postcontacto.

Ahora, si bien es posible observar que de acuerdo con la distribución de los diferentes complejos cerámicos existen tres Agrupaciones diferentes, también es cierto que el hallazgo en la Agrupación 2 de complejos presentes tanto en la Agrupación 1 como en la 3 podría permitir pensar que finalmente se trate de dos agrupaciones cuyo límite fluctuante podría ubicarse en algún punto de la Agrupación 2. Esto podría ser cierto si no se tuviesen en cuenta las diferentes líneas de evidencia analizadas en el marco del presente estudio.

En efecto, al realizar el cruce de todas las líneas de evidencia analizadas, es posible observar que, si bien para toda el área hubo homogeneidad en cuanto a las tecnologías empleadas para la producción cerámica, con una clara producción a partir de recursos locales de acuerdo con los resultados del análisis de las secciones delgadas, los patrones de asentamiento, movilidad, patrones funerarios y relacionamiento con el entorno, dan cuenta de comunidades diferenciadas para cada una de las tres Agrupaciones, las cuales contaban, probablemente, con sistemas de organización social diferentes. Esto puede indicar que la institucionalización de la producción cerámica en la región no implicó un direccionamiento centralizado para toda el área de influencia sino que se dieron más bien procesos paralelos e independientes para cada una de las Agrupaciones, contando cada una, posiblemente, con sus propias formas de liderazgo y establecimiento del poder. Sin embargo, es preciso mencionar que esto puede haber cambiado a un sistema más centralizado para el periodo Post-contacto, en donde se ve una clara progresión en la distribución espacial de las poblaciones asociadas con los tipos cerámicos Ariguaní, así como una posible especialización asociada a la producción, uso y consumo de recursos vegetales, y un posible control en el acceso a éstos.